

Jesús Zatón

PERVIVENCIA DE LA PALABRA

Y EBRIEDAD
DE LA MEMORIA



ARS  POETICA

PERVIVENCIA DE LA PALABRA

Jesús Zatón

PERVIVENCIA
DE LA PALABRA



ARS  POETICA

Jesús Zatón

PERVIVENCIA
DE LA PALABRA

Y EBRIEDAD DE LA MEMORIA

Prólogo de
CONCHA G. BEADES

colección
| ARS NOVA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Pervivencia de la palabra
Jesús Zatón

Colección: ARS NOVA
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta: JESÚS ZATÓN

© 2018 Jesús Zatón
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: septiembre, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-949124-5-0
ISBN (edición digital): 978-84-949124-6-7
Depósito Legal: AS 02236-2018

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Teresa García Cubillas,
primera lectora de estos poemas.*

A MODO DE POÉTICA

Toda obra literaria es, en muchos sentidos, ficción. El autor de este poemario lo sabe y pese a ello, ha leído con interés, cuando no con avidez, cuantas notas y apuntes pergeñados por literatos y artistas, referentes a la creación artística, han caído en sus manos, pues, en sí mismo, el intento de desvelar siquiera una esquina del proceso creativo le parece fascinante.

Para Jesús Zatón, escribir poesía requiere de un estado de ánimo especial, ya sea de desazón o de «gracia»; un estado a través del cual el poeta predispone su mente para entrar en contacto con aspectos internos, desconocidos, posibilitando que «ese Otro», que no deja de ser él mismo y que convive fuera de la conciencia de lo cotidiano, pueda expresarse. Pero ¿quién es «ese Otro» que deja su huella en la escritura?

Decía el filósofo alemán Martin Heidegger que «el carácter poético del pensamiento aún está velado». Y así es, pues sabemos que el pensamiento poético se expresa no solo a través de la *mente Consciente*, «lógica» y «racional», sino también a través de la *mente Subconsciente* o mente emocional y la *mente Inconsciente*, la más primitiva de todas. En tal sentido, «ese Otro» vendría a ser los aspectos no revelados de nuestra propia personalidad. Pero intuyo que «ese Otro» puede ser mucho más.

Martin Heidegger ha dicho también que «poetizar, como dejar habitar, es un construir», añadiendo que la poesía busca «el centro de un círculo cuya periferia no está en ninguna parte», lo que, inevitablemente, nos lleva al axioma hermético: «Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna». En último término, tales declaraciones equivalen a decir que la poesía busca a Dios, que poetizar es dejarse habitar por lo divino, presente en el propio ser humano y que, a través de lo divino, se «construye el poema». Si tal fuera el sentido del pensamiento expresado por el gran filósofo, esta idea asoma en cada rincón de estos poemas.

Para Zatón, ya no es tiempo de escuelas o generaciones, tal vez debido a la extrema individualización que nos atezna. En su singladura artística, hace tiempo que abandonó cualquier pretensión vanguardista, llámese «neodadá»,

«postismo», «surrealismo», «poesía visual» (caligramas), «poesía del silencio», «posvanguardia», «poesía experimental», o el último «ismo» con que los críticos quieren agrupar a un puñado de autores, para diferenciarlos de otro puñado de una supuesta generación anterior, lo que no quita que se sienta influenciado — cuando no deudor, según sus propias palabras — por todo buen poema.

Cabe poner de relieve que el proceso de gestación de cada uno de sus poemarios suele ser relativamente breve (por lo general, no más de cuatro o cinco meses), como si tras un largo periodo de incubación, una tormenta desatara, con inusitada intensidad, su torrente poético, no dejando en la mente del poeta espacio para otras ramas creativas. Y ello es un tanto extraño, pues, por lo general, Jesús Zatón suele alternar las diferentes ramas literarias con las puramente plásticas y visuales. Y, una vez finalizada esta «descarga», pueden pasar muchos meses, según nos confiesa, incluso años sin que la poesía le vuelva a reclamar de nuevo.

Pervivencia de la Palabra es su tercer libro de poemas publicado. Y recalco el término «publicado», pues su anterior poemario, *Jardines de Ausencias*, es, en realidad, una selección antológica de poemarios previos (*Prendida Senda*, 1988 — en colaboración con el poeta Jesús Rodríguez Castellano —, y cinco breves poemarios inéditos, de los que

solo habían visto la luz algunos poemas, de manera dispersa, en blogs literarios: *Poemas varios*, 1990; *Luz sin sombra*, 1998; *El navegante interior*, 2004; *Diccionario poético*, 2007-2008; y *Zumbidos a mi alrededor*, 2009).

Con *Pervivencia de la Palabra* se cierra un ciclo en su poesía y se abre otro, en el sentido de que es el primer poemario en que ha tratado –de manera más o menos consciente– de aunar literariamente diversos aspectos «duales» de la propia existencia. Como es bien sabido, la vida se expresa en base a una doble polaridad arquetípica (masculino-femenino, luz-oscuridad, frío-caliente, materia-espíritu...). Igualmente, disponemos de dos hemisferios cerebrales (una parte racional y lógica y otra más intuitiva, divergente y creativa) que nos permiten interactuar con el mundo, participando de experiencias individuales.

Partiendo de tales presupuestos, *Pervivencia de la Palabra* es un poemario conformado por dos partes o libros complementarios (*Pervivencia de la Palabra* y *Ebriedad de la Memoria*). El tono del primero es lírico, impregnado de cierto carácter metafísico y hermético, con predominio de rimas de cuño clásico –generalmente en consonante– y prevalencia de sonetos. El segundo –en verso libre– aborda temas sociales y amorosos. El lirismo desaparece en gran medida, en esta segunda parte, dando paso a composiciones más críticas e irónicas, no exentas de nostalgia.

La idea que subyace en el libro es aportar una poesía que, al menos simbólicamente, abarque ambos aspectos del ser y, si fuera posible, los unifique en un todo coherente. Por supuesto, lo dicho no es sino el *leitmotiv* que se dejaba oír de fondo, durante el acto creativo, y que se fue imponiendo, a medida que los poemas cobraban forma. Así, podemos apreciar que ciertos temas de carácter místico, hermético o puramente mitológico parecían encontrar una solución formal más adecuada en la rima y en formas poéticas tradicionales (como el soneto), al tiempo que cuando expresa estados más cercanos a la condición humana, se imponía el verso libre. Un verso libre sin ninguna otra restricción formal más que, tal vez, el ritmo. Puede que el ritmo sea la última atadura, pues sin ritmo, seguramente, el poema dejaría de serlo. Por supuesto, llevado a sus últimas consecuencias, podríamos hablar de «verso abstracto», del mismo modo que podemos hablar de música o pintura abstracta. Pero cualquiera con algo de sensibilidad para el arte no dejará de ver que, tanto en la música abstracta, como en la pintura abstracta, el ritmo suele estar muy presente. Pero él no ha pretendido escribir versos abstractos, bien por el contrario, ha querido plasmar las diferentes pulsiones que mueven el alma humana, la vida en muchas de sus formas, y, dentro de lo posible, provocar a través de la palabra un leve «despertar» de los

aspectos más escondidos y recónditos de la conciencia, a través de ese difícil equilibrio entre lo cotidiano y lo trascendente, lo racional y lo emocional, entre el realismo y el idealismo... y, por supuesto, a través de la experiencia sensorial de la belleza, expresada como armonía. *Pervivencia de la Palabra* se muestra así como una poesía íntima, humana, que busca evocar estados de ánimo que solemos pasar por alto, por no prestarles demasiada atención. Podría decirse, también, que se trata de una poesía con efluvios herméticos, en cuanto que plantea la palabra poética como el último reducto de la expresión creadora que ha dado origen al universo manifestado (la Palabra, el Logos), como un poder arquetípico que debe ser recuperado y elevado a sus más altas cotas. Cada poema, en ocasiones cada palabra, es un pensamiento que ha tomado forma, color y sonido. Y, al igual que un diapasón puede hacer vibrar, por resonancia, las cuerdas de un violín o de una guitarra, cada poema de este libro hace vibrar algunas de las cuerdas más íntimas del alma humana, acariciar el corazón y sacar la razón de su cotidiano sopor. Si tal no fuera el caso, sin duda estaríamos ante uno más de esos poemarios muertos, envueltos en pura retórica.

Aunque él no crea que la poesía pueda transformarlo todo, tampoco es de los que opinan que no sirve para nada, pues está convencido de que, al menos, puede trans-

formar nuestra sensibilidad y disposición a ver cuanto nos rodea, pues la poesía, a través de la palabra, crea sus propios parajes. Y tal vez hoy, más que nunca, la poesía deba ser reivindicada y el poeta hacerse más presente en la sociedad, aunque solo sea para apartar las sombras que atenazan la razón con la luz de sus poemas y celebrar la belleza del mundo. Por ello, en estos versos está presente toda su perplejidad y asombro ante el misterio de la vida. Y también cierta dosis de nostalgia, tristeza y rabia contenida, al ver cómo muchos desacralizan nuestro planeta, lo mancillan y envilecen. No, no son poemas morales sino palabras que pretenden ser eco, residuo al menos, de la *Palabra* con que el Logos, al nombrar, dio forma a la materia.

CONCHA G. BEADES

PERVIVENCIA
DE LA PALABRA

LIBRO 1

UN HILO DE AGUA RECORRE...

Un hilo de agua recorre
el descuidado verdor
de las horas,
mientras juega la tarde
a ser día, en el ruedo
bravío de la fuente.

Céfiro, silente llega,
como queriendo escapar
del tibio sol que le despierta
con desbocado desvarío.

Y, al momento, el cielo
adormecido, estalla, brama,
anunciando la tormenta.

Una mujer bajo la lluvia.

Solo su presencia acalla
el júbilo gozoso
del estío.

¿QUIÉN PUEDE ASEGURAR...

¿Quién puede asegurar
que está despierto o sueña
sin la alborada risa
de quien ama?

Podría arder la noche
u oscurecer el día,
mas si en el estanque
vivo de su pecho
el leve chapoteo
del amor no escucha,
todo es desatino,
noche desvelada.

ALLÍ DONDE LA INTENSA CLARIDAD...

Allí donde la intensa claridad
de su mirada se detuvo,
un rastro de luz lo anuncia,
llama interna y viva
de ese corazón enaltecido,

desnudada presencia
que la carne arrastra
hacia el misterio.

LUMINOSOS REGUEROS ENCIENDEN...

Luminosos regueros encienden
mis dedos si te tocan,
mas tu cuerpo de paloma
escondes tras el áureo follaje
de una tarde que no llega.

Es el otoño un sueño
donde el invierno anhela con nostalgia
un instante de luz que una tu frente
inabarcable y plena
a este vacío que hondo me atraviesa.

MIENTRAS LOS PÁJAROS...

Mientras los pájaros
en la arboleda del corazón
hacen sus nidos,
huyen de una a otra orilla
mis pensamientos,
sin atreverse a cruzar
el cauce que separa
la vida que sueño
de quien me sueña.

TOCARÁ LA PARCA ESTA FRENTE...

Tocará la Parca esta frente
con alargada sombra,
cerrará mis ojos, mas
se abrirán de nuevo,
claros, transparentes,
dando cabida a cuanto
el misterio oculta.

¡Callen las campanas,
silénciense los llantos!

En la Luz Viva me prolongo.

SE AQUIETA EN EL PECHO...

Se aquieta en el pecho
ese latir soterrado
que la sangre esparce
entre las altas bóvedas
del alma.

La vida entera palpita
reclamando terca, insistente,
hacerse carne, ser Palabra.

NO ES EL ODIO...

No es el odio
opuesto latir del que ama,
ni el silencio apenas eco
de una voz que turbe el alma.

Bajo esta vida, otra más viva late,
escondida, callada,
como una voz herida
que atravesando el misterio
dejase oír su lamento.

SE TEME LA MUERTE...

Se teme la muerte
solo cuando mira
desde dentro,
cuando la ardorosa
llama que fue vida
ya es ceniza, o pájaro
que herido torna
al tierno nido
de la infancia.

¿Quién podrá huir del sueño
que nadie ha soñado,
de la honda tristeza
de esas horas
que nunca ha vivido?

Mas pienso
que irse de uno mismo
no es irse del todo,
que al partir,
siempre nos llevamos
algo nuestro a cuestas.